Si el Club The Strongest tiene (o tenía?), un tesoro invalorable y espléndido, testimonio de su grandeza, este sin duda es (o era?) el Museo que nuestra institución contaba en el 3er. piso de la Casa del Tigre en el Complejo de Achumani.

Para esa su existencia, 2 grandes personajes atigrados tuvieron casi todo que ver; nuestro Presidente Vitalicio Don Rafael Mendoza Castellón (+), y el ingeniero Jaime Oblitas, este último nombrado por Mendoza como el depositario responsable de todo ese tesoro.

Cuando empezó su trabajo el Ing. Oblitas, no habían más de 200 trofeos “guardados” en un depósito, muchos de ellos en pésimo estado o incompletos; fue entonces que Oblitas se puso “manos a la obra” y con ayuda de gente especializada como el Arquitecto Javier Escalante, fueron restaurando todo lo dañado, y por otra parte rescatando preseas que se encontraban en manos privadas.

Como si fuera poco, encargó con gran parte del dinero requerido de su propio bolsillo, para hacer las vitrinas donde luego se luciría todo ese nuestro tesoro; trabajo que empezó a mediados del año 1996, y culminó para el 8 de abril del año 2005; tras 9 años de intenso trabajo

La Revista ¡OH! del periódico Los Tiempos, en fecha 2 de abril del año 2006 publicó el siguiente artículo:

98 AÑOS DESPUÉS, EL TIGRE DEMUESTRA QUE ES PRIMERO

Todo hincha jura que su equipo es el primero; pero en Bolivia pocos pueden probarlo con tanta propiedad como los stronguistas. De hecho, son los primeros que cuentan con un centro documental donde se acumulan las pruebas de su liderazgo histórico: la sala de trofeos del Club The Strongest. Está ubicada en el complejo de Achumani, el primero que un club de fútbol erigió en Bolivia y de suyo, hoy también el primero en cuanto a infraestructura.

El tercer piso de la Casa del Tigre, desde donde se observan panorámicamente piscinas, canchas, toboganes y el estadio Rafael Mendoza, cobija al museo. Trescientas copas, las fotografías de 98 planteles titulares, banderines, recuerdos diversos y los registros de prensa documentan 94 años la primacía aurinegra. Ya de entrada, las luces señalan una amplia vitrina y las fotos que demuestran la mayor vigencia histórica de los atigrados. Allí, encabezados por José López Villamil, posan los organizadores del primer equipo en fundarse entre todos los que han participado en la Liga Profesional.

Esas imágenes, del año 1908, principian una implícita mirada de la historia del fútbol boliviano. Por entonces no se realizaban campeonatos, sino simplemente desafíos entre los primeros clubes. Eso hasta que en 1914 se organizó el torneo inaugural de la Asociación de Fútbol de La Paz: La Copa Vega. El primer campeón paceño fue The Strongest, fotos y el trofeo Vega ocupan un lugar de privilegio en el museo.

Así se iniciaron los 35 años de la era del-- fútbol amateur. En ese lapso los atigrados fueron quienes más campeonatos ganaron: 11 sobre 27. En 1930 se dieron el lujo de salir campeones invictos y sin goles en contra. De ese tiempo de abrumadora superioridad, el museo guarda otra singular credencial: un trofeo platinado con forma de velero que destaca a los primeros tricampeones paceños por las copas de los años 14, 16 y 17.

No lejos, se halla el trofeo y las fotografías del primer club que ganó en el estadio Hernando Siles. Liderado por Félix Reyes Ortiz, el 17 de enero de 1930 el Tigre derrotó a su entonces clásico rival, Universitario, por 4 goles a 1.

Y fue precisamente en esa primera gran etapa del fútbol boliviano que The Strongest también inició la exportación craks al extranjero. En efecto, la historia cita que el primer boliviano en salir a jugar al exterior, y nada menos que a Europa, fue Reyes Ortiz. Por razones de estudio, el delantero se trasladó a Inglaterra, donde pronto se integró al South hampton. Pero por si el debut de ese boliviano en la cuna del fútbol mundial pudiese considerarse fortuito, otro baluarte atigrado emigró con todas las de la Ley. En 1941, el arquero Vicente Arraya fue contratado y se hizo estrella del club Atlanta de Buenos Aires. Por esos años un compañero de Arraya, el defensor Alberto Achá, también fue contratado por un club mexicano.

En la transición a la época profesional (1950 – 1960) los desafíos internacionales se intensificaron. En esos años los atigrados se convirtieron en el mejor club boliviano en cotejos con clubes de otros países. Fueron los únicos que ganaron más del 50 por ciento de sus compromisos. Sucesivamente, el tigre confirmó su apelativo de “derribador de campeones” que el 9 de noviembre de 1941 le habían puesto los hinchas. Una fotografía panorámica muestra que entonces derrotaron al mítico Independiente de Avellaneda que lideraba Arsenio Erico por 3-1, con goles de Serapio Vega.

A partir de 1960, en consonancia con el nacimiento de la copa Libertadores de América, el fútbol boliviano se veía forzado a consolidar la etapa del profesionalismo. Sin embargo, los resultados eran dolorosos, en especial cuando los cuadros nacionales jugaban de visitantes. Entonces los aurinegros marcaron otro hito inamovible. The Strongest fue el primer representante al evento sudamericano que ganó en calidad de visitante. Se impuso a Liga de Quito por 1-0 con gol de Roberto Bonano, el 31 de enero de 1965, otra fotografía histórica de la sala de trofeos.

En la siguiente década, el Tigre no dejó de marcar primacías tanto en campeonatos paceños como en nacionales. Llegó en tres nuevas oportunidades a la Libertadores. En 1977, cuando un ajuste estructural dio nacimiento a la Liga Profesional del Fútbol Boliviano, el primer campeón fue, claro, The Strongest.

De ambas épocas suman caudillos y estrellas como Luis Galarza, Ricardo Fontana, Rolando Vargas, Luis Fernando Bastida y Eduardo Angulo. Ya la historia de los 90 es harto conocida y no desentona con recurrentes títulos y victorias. No por nada hoy, de acuerdo a los reportes de la FIFA, The Strongest figura como el club boliviano mejor posicionado. En un contexto de más de 3.500 clubes profesionales y 300 listados, los atigrados ocupan el puesto 65.

Así, el palmarés deportivo atigrado se muestra sobreabundante en las salas que hacen a su memoria institucional. Incluso suman trofeos en otras disciplinas como básquetbol, tenis, natación y boxeo. Sin embargo, The Strongest encabeza además otro tipo podios, en virtualmente todos los campos.

Muy posiblemente The Strongest ha sido el primer club en ganar afectos generalizados con hinchas de toda procedencia y extremos. Vale recordar que ha tenido desde presidentes de raíces israelitas como Abraham Schayman a árabes, como Sergio Asbún. El alcance atigrado también lo demuestran, por ejemplo, los trofeos y galardones que obsequiaron dos de los protagonistas de la lid que marcó al país en los años 40: el presidente nacionalista Germán Busch y su antítesis, encarnada por el barón del estaño Carlos Víctor Aramayo, ambos stronguistas declarados. A esa lista de personalidades selectas se suman también figuras como el líder sindical Juan Lechín, quien además jugo en el plantel.

Busch y Lechín combatieron en la guerra del Chaco (1932-1935) y el primero alcanzó la declaratoria de héroe. Otras personalidades destacadas en aquella trágica confrontación, como Bernardino Bilbao Rioja, Rafael Pabón, Lisímaco Gutierrez, Luis Villavicencio, Rosendo Bullaín así como los hermanos Manchego y Sallez también han dejado sus testimonios de marcada simpatía por “el tigre”.

Es más, en un hecho sin precedentes, la mística del club se inscribió con nombre propio en la misma historia nacional. Directivos, hinchas y futbolistas de la institución formaron parte de los batallones que alcanzaron la mayor victoria boliviana en aquella contienda, la gesta conocida como “Cañada Strongest”. La foto y bandera de aquellos destinados al frente de batalla ocupa otro lugar privilegiado en la sala de trofeos.

El club también ha conmovido el corazón de los artistas. Entre decenas de composiciones musicales dedicadas a The Strongest figura la célebre Chayñita. Se la dedicó Adrían Patiño, uno de los más renombrados músicos bolivianos. La obra ha llegado a ser interpretada por orquestas sinfónicas internacionales. Las partituras ya se organizan para que dentro de algún tiempo asuman su lugar en el museo.

En el sector de fotografías de la sala de trofeos se advierten además las representaciones de las filiales que el club generó en todo el país. Incluso los atigrados, de manera exclusiva, pueden celebrar el tener un territorio cautivo: los Yungas paceños. La comunidad de ese trópico es uno de sus símbolos y ha brindado varios de los jugadores más importantes como los hermanos Iriondo y el emblemático Ramiro Castillo.

Sin embargo, entre todos los espacios del salón de trofeos de The Strongest uno parece concentrar la mística y glorias de la institución. Allí, fotografías y copas recuerdan la etapa 1969 – 1970. En símbolos se resume la historia de aquel equipo que el destino inmoló en el accidente aéreo de Viloco. La tragedia desató una ola de solidaridad generalizada que incluyó a la comunidad futbolera mundial y nacional, especialmente a los clubes Boca Junior y Bolívar.

En la vitrina figura la directiva atigrada de ese año, considerada como la mejor hasta la fecha. Encabezados por Rafael Mendoza, dirigentes como Antonio Asbún, Mauricio Reitzchaird y Marina Azcárraga posan en un terreno baldío del entonces inexistente barrio de Achumani. Allí ellos proyectaron el monumental complejo deportivo y gran parte de la primacía deportiva que hoy ostenta el club.

A ese célebre grupo perteneció Jaime Oblitas, un ingeniero atigrado que pacientemente desde 1999 organizó la sala de trofeos de The Strongest. Fiel a esa raigambre de entusiasmo y voluntad ha dotado al recinto las condiciones seguridad, orden y presentación virtualmente en solitario. Le ha entregado al país la historia pintada con los colores del felino más bello de la naturaleza y el mensaje de que “el tigre siempre marcha primero”. ¿Alguna duda?

EL MUSEO DE THE STRONGEST

(Nota de "El Derribador")

Un día de 1996, Don Rafael Mendoza Castellón llegó a La Paz y decidió con unos amigos –entre ellos Jaime Oblitas-, visitar su obra en Achumani y se fueron hasta la “casa del Tigre” y grande fue su sorpresa al ver en uno de los ambientes que varias copas que el club había ganado estaban totalmente desprotegidas y echadas al olvido. Muchos trofeos no habían sido cuidados, otros estaba desechos.

No ocultaron su pena, ahí nació la idea de dar al club una sala de trofeos donde se pueda exponer los éxitos del “Tigre”. Con el apoyo de Don Rafo, Oblitas inició una tarea que dio sus frutos casi diez años después. Desde el 8 de abril de 2005, los stronguistas tenemos un motivo más de orgullo, el club cuenta con una exposition Permanente de lo que se ha hecho en 100 años de existencia.

El mentor de la obra recuerda los pasos que se dieron.¿Qué fue lo primero que se hizo?

De acuerdo con el inventario de 1970, el club tenía más de 200 trofeos. Comenzamos a reunirlos y restaurarlos, se hizo un bosquejo de cómo sería la nueva sala, se diseñó un presupuesto de restauración, de compra de vitrinas, el trabajo comenzó en 1996.

¿Cuanto duró el proceso?

Se inauguró hace dos años, el 8 de abril de 2005. Hubo muchas ocasiones que los fondos no aparecieron y la plata salió del bolsillo propio. Compramos fotos antiguas del club que estaban en poder de coleccionistas, muchas de ellas estaban inventariadas, no sabemos cómo fueron a dar a sus manos.

¿Cuántas Copas hay en Achumani?

Con las recuperadas tenemos más de 300, todas están en un ambiente muy moderno, hecho a semejanza de museos de clubes europeos, ningún hijo de vecino podrá llevarse alguna.

Todo está catalogado, cronológicamente expuesto, hay sectores especiales dedicados por ejemplo a la tragedia de Viloco o la que recuerda la presencia del equipo en la inauguración del estadio Hernando Siles de 1930.

¿Hay otras reliquias?

Para mi es preciada la bandera boliviana que flameó en Cañada Strongest, un grupo de jugadores y dirigentes del club fueron a la Guerra del Chaco y formaron un batallón con el nombre del club y defendieron al país, la bandera fue recuperada y tiene un lugar especial. Ahora estoy buscando fotografías de los héroes del club que estuvieron en el campo de batalla. .

LA COPA "VEGA"

Es el trofeo que acredita a The Strongest como el primer campeón de la Asociación de Fútbol de La Paz (1914) y estaba desaparecido, el empeño del custodio del museo hizo que vuelva al lugar de donde nunca debió salir.

“Fue como si la hubiese traído un alma, un buen día me llamaron y me dijeron que la Copa que tanto buscamos había aparecido, un arrepentido llegó hasta la Secretaría del club de la Colón y Comercio y la dejó sin dar mayores referencias.

La recuperé y la tuve en mi oficina hasta el día que fue inaugurada la sala en Achumani”, recuerda Oblitas.

¿Y otras reliquias?

Hay otras Copas y preseas que nunca más se vieron, por ejemplo una pequeña de casi 15 centímetros de altura con un cofre de madera en la base. Fue donada por Víctor Aramayo, uno de los magnates del estaño, era de oro puro, pero desapareció cuando el club decidió alquilar los ambientes de la calle Colón.

Tampoco se sabe el destino del Cóndor de los Andes, otorgado en 1958, y la medalla Alípaz, una presea de oro obsequio de un ex jugador stronguista.

No se pierde la esperanza de que las mismas vuelvan a donde debe estar para orgullo de todos los “tigres”.

Valor incalculable

Se nota que se emociona y mucho cuando Jaime Oblitas habla de su obra en el Complejo de Achumani. La sala de trofeos ganados por el club en sus 99 años de existencia es una idea que data de 1996 y que tardó nueve años en hacerse realidad.

No olvida el 8 de abril de 2005 cuando el club inauguró la exposición permanente de la historia del “Tigre”, que puede ser visitada sin costo alguno por los hinchas del club y por los aficionados al fútbol.

Digno de una entidad que está a un año de cumplir el Centenario de fundación, The Strongest puede preciarse de ser el primer club en el país que tiene catalogados sus éxitos deportivos.

“He viajado por algunos países de Europa y allí visité algunos Clubes importantes y con esa base me vine a La Paz para que nosotros tengamos algo similar. Ha sido un trabajo de mucho tiempo, ahora los stronguistas lo podemos disfrutar” cuenta Oblitas a quien, por pedido suyo, el club le ha nombrado depositario del museo.

De dinero no quiere hablar, pero dijo que se invirtió mucha plata. En infraestructura se habla de por lo menos 25 mil dólares, ese dinero sirvió para construir las vitrinas donde se exponen las Copas, readecuar los ambientes en Achumani y la restauración de los valiosos objetos.

“No tiene valor, una fotografía de 1908 es incalculable, por eso es que me animo a decir que no hay un precio para lo que hemos hecho”.

La gran pena es que a estas alturas de la vida (año 2021), nadie da certeza dónde está nuestro precioso museo; pues cierto dirigente cuyo nombre preferimos no mencionarlo porque nos da “cosas” de sólo recordarlo; (y que sigue haciendo lo que le viene en gana en nuestra institución); lo hizo retirar del lugar donde estaba, y se dice que lo apiló en uno de los depósitos que están bajo las graderías de nuestro estadio; sabrá Dios si está completo como lo dejó Oblitas; algo poco probable, dado que hace unos 5 años, tanto el periódico El Extra como la red televisiva UNITEL denunciaron que en la Feria de la 16 de Julio de la ciudad de El Alto, se había visto a gente ofreciendo a la venta alguna de esas joyas.

Para terminar…, si es que Dios es bondadoso con nuestra institución y aparece todo o parte de todo lo que era nuestro hermoso Museo; como un reconocimiento a la labor realizada, deberá disponerse que lleve el nombre de “Jaime Oblitas Villavicencio”; como un merecido homenaje a este gran Stronguista.